

LA ARMADA

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota

Epoca I (Año II)

Cartagena 19 de Febrero 1938

Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª izqda.-Teléfono núm. 1052

Núm. 52

La guerra necesita honderos que sepan lanzar la bomba, pero también los necesita que sepan lanzar los ideales

El Comisario General, a todas las dotaciones

Camaradas:

La forzosa inactividad de nuestra Flota en esta última temporada ha sido para ciertas gentes abyectas y desocupadas, que viven demasiado bien, motivo de audaces críticas, queriendo poner en duda el valor de los marinos y la eficacia de sus barcos.

No han fallado por ahí señores o señoritos que achacaron a los propios Comisarios la falta de actividad en nuestros buques de guerra.

Si tuviésemos a nuestro alcance los resortes que tienen otros, no nos faltaría el halago y los homenajes, bien merecidos por cierto, de una Flota que rindió incalculables servicios a España y a la República.

Pero vamos a dejar el pasado y hablemos del presente y más aún del futuro y próximo.

Actualmente nuestra Flota enfila sus efectivos en línea ya de combate y al igual que cumplió siempre cuantas órdenes la dieron, se apresta a seguir surcando las aguas del Mediterráneo.

En él está el enemigo con todos sus auxiliares, zacepará el combate? Si es verdad que son tan fuertes y no huyen como otras veces, van a tener ocasión de ponerse frente a frente con nuestra Flota, que quiere, hoy como ayer, mostrar a la faz de todos, su heroísmo y su orgullo de combatientes leales del pueblo y de la República.

Conocemos la importancia de los barcos enemigos, y conocemos también el auxilio y el amparo de Hitler y Mussolini, como deben conocerlo los críticos acomodados que juzgaron en la retaguardia una inactividad en la que nuestros marinos no conocieron el descanso; pero con eso y con todo, la Flota de la República se dispone a buscar el combate con los traidores a España. Si quieren refirir la batalla, que nos busquen en la mar, que a la mar iremos.

¡Camaradas de nuestra Flota! ¡Marinos de la República! Templemos bien nuestro ánimo y cada cual en su barco refuerce si es necesario, la moral y disciplina en cuyo espejo puedan mirarse los valientes y los "estrategas" del salón y del café, mostrando con nuestra conducta que somos dignos hermanos de los que luchan y mueren en los frentes de combate. Cruzamos ante las aguas sin

rehuir el combate y vamos pronto a cruzarlas en busca del enemigo.

Con nuestras dotaciones y nuestros jefes que prueban su lealtad al lado de sus marinos, iremos con los barcos donde el deber nos ordene. Y yo proclamo, por encima de todo, la unidad y el sentimiento de las dotaciones, cuyos jefes y comisarios mantienen su fidelidad al pueblo y a la República.

Lo proclamo con orgullo de combatiente alejado de las ambiciones, las miserias y los zarpazos de los que hacen la guerra en torno a las mesas en las que no falta nada.

La Flota Republicana se siente, hoy como ayer, fortalecida en sus barcos por la unidad de sus hombres que saben como combatientes que no sobra ninguno de ellos y todos son necesarios.

Los Jefes de nuestra Flota, se sienten por encima de todo, unidos a sus dotaciones y junto a ellos los Comisarios conservan y mantienen vivo el espíritu del pueblo.

Todas nuestras amarguras las podemos olvidar ante el hermoso ejemplo que se ofrece en nuestros barcos, que pensando en combatir sienten la hermandad suprema de todos sus componentes, viendo en su primer Jefe al hombre de recio historial que no vacila en ponerse ante todo y sobre todo junto a los hijos del pueblo.

Con jefes que sientan como él, está y estará el Comisario y todos nuestros marinos que quieren servir con sus vidas la Causa de la libertad que no puede ser burlada ni por fascistas de fuera ni por fascistas de dentro.

Es la libertad del pueblo, al que seguimos y seguiremos fieles, cumpliendo en todo momento las órdenes del Gobierno, de cuya autoridad nace el propio pueblo al que habremos de servir siempre.

Templemos, pues nuestros ánimos y aprestémonos en la nueva etapa que parece estar muy próxima a cruzar el océano en busca de la flota facciosa, y si tenemos la suerte de encontrarnos de frente, que en la Victoria o la muerte resuenen estos dos gritos: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la República!

EL COMISARIO GENERAL

"LA ARMADA"

Redacción y Administración:
Secretaría del Comisario General de la Flota, Muralla del Mar, número 7-1.ª Izquierda.-
Teléfono 1.052

Los Comisarios Políticos en la Flota

Cumplidas las últimas disposiciones del Ministerio de Defensa Nacional, ha quedado nuevamente organizado el Comisariado Político de la Flota Republicana.

La mayor parte de los antiguos Comisarios afectados por las disposiciones ministeriales han sido sustituidos por otros camaradas que conservan viva y pura la doctrina política de los Comisarios.

Entre los nuevos Comisarios, todos ellos luchadores y antifascistas del Pueblo, los hay de extraordinaria capacidad que prestigian al Comisariado y honran a las Dotaciones.

Nuestro camarada, el Comisario General, al escoger sus colaboradores no se fijó en el color político de cada uno, sino en el historial y la lealtad de todos. Así es como deben de actuar quienes en esta hora ponen la unidad por encima de las ideas, los Partidos y las Organizaciones.

La obra admirable desarrollada por los Comisarios Políticos en la Base de Cartagena, sigue, para bien de todos, en la Flota Republicana.



OPINIONES

La verdad sencilla

El pueblo español, el alma española, y sus peculiares modos artísticos, literarios o políticos, nunca han sido fáciles para entendimientos extranjeros. No es cosa de ponerse ahora a explicar el por qué de ese fenómeno, cuya realidad, fuera de España, nadie discute. Además, si lográramos explicarla no habríamos tampoco resuelto nada. El carácter español y sus múltiples reacciones seguirían siendo tan herméticas y extrañas como antes para una mente extranjera. Llegaríamos, por ejemplo, a la conclusión de que su causa reside en el color y el peso de la sangre; pero no pudiendo cambiar, como no podemos, color y peso sanguíneo, a la postre habríamos perdido el tiempo o poco menos, puesto que no habríamos conseguido lo esencial, que es abrir ventanas en la muralla que nos cierra. Esta incompreensión genérica ha tenido, aplicada a los trágicos acontecimientos que se desarrollan sobre nuestro suelo, las más lamentables consecuencias. Espectadores directos o distantes de nuestra tragedia, todos han visto en nosotros lo que querían ver, es decir, el reflejo de sus propias inquietudes nacionales y ninguno o casi ninguno la reali-

dad exacta o estrictamente española. Atiborradas de ideas preconcebidas provistos de precedentes que son los peores anteojos imaginables, se les ha escapado la sencillez impresionante de los hechos reales. Incluso el de mayor volumen, éste: El 19 de julio, gobernaba en España un Consejo de Ministros republicano, pequeño burgués, emanación directa y denominador común de una coalición electoral que tomó un nombre de contornos bastante vagos. Se llamaba Frente Popular y acogía a comunistas, socialistas y republicanos de tendencias sociales muy moderadas.

Puestos de acuerdo sobre un programa mínimo que, por serlo, tocaba a los republicanos desarrollar, a los cuatro meses del triunfo electoral—conseguido bajo un Gobierno adverso que no olvidó el uso de sus resortes políticos—ninguna ambición maximilista de los grupos populares había quebrado la armonía del bloque triunfante, a pesar de la lentitud y la parsimonia con que el programa mínimo se iba aplicando. No faltaban, cierto, quejas aisladas venidas de la izquierda que temían los peligros de una política excesivamente cándida, repetición agravada del primer bienio republicano-socialista; pero estas quejas razonables demuestran mejor que nada la sinrazón del levantamiento reaccionario. Contra este Gobierno y esta coalición parlamentaria se alzaron militares, clérigos, señoritos, terratenientes y aristócratas.

Hoy se encuentra en el Poder, gobierna España, un Consejo de ministros que es emanación directa de una coalición electoral que se llamó Frente Popular y que sigue en plena vigencia.

Este hecho sencillo, claro, real, evidente, destruye todos los tinglados ideológicos que, sobre la base de semejanzas externas y de comparaciones absurdas, se han querido montar para explicar nuestra guerra y nuestra revolución. Es fácil, entre el tumulto de sucesos acaecidos de lógica exasperación frenética de un pueblo agredido villanamente, encontrar pretexto para generalizaciones de toda índole. Pero todas quedan destruídas ante la luz meridiana de la simple realidad. La política de España no ha roto fundamentalmente, sino en la parte que las exigencias de la guerra requerían, los límites del programa que le dió el triunfo electoral de febrero de 1936. En resumen, el Frente Popular sigue en el Poder y no ha sido recusado. Sin temor de caer en delirios proféticos, puede afirmarse que no lo será jamás, antes de que el fascismo haya sido totalmente aplastado por nuestras

Notas de mi block

SITUACIONES

La tempestad de fuego que en el suelo ibérico habíase desencadenado un día ardiente de julio, puede decirse que se extiende desde Oriente a Occidente, entre el perfil político de dos tirantes soberbios, ocultas por el fuego de la astucia y la traición.

El doble juego desarrollado en la contienda hispana por Italia primero y Alemania después, para aprovechamiento de sus logrerías y apetitos coloniales, en la didáctica diplomática de los países democráticos, ya comienza a dar su fruto. No era este el suelo de Abisinia, ni la conquista de Etiopía. Los «césares» de la tierra oprimida jugaban con dos barajas y mientras el «vencido» extendía sus brazos de sangre hacia la España mediterránea, el «führer», el depurador de judíos y ensamblador de castas, repetía el triunfo, —naípe afuera en la risueña Austria, con miras a un cerco amurallado a las líneas fronterizas de la Italia fascista.

Receloso el *duce* de los apetitos de su compinche y de los ruidosos fracasos del flamante Estado Mayor alemán, en Salamanca, aparte de los gritos que a diario oye en el Lávor de las madres de los italianos muertos, ofrece sus buenos oficios al parecer, a la rubia Albión para un posible arreglo en la contienda de la península española, no sin antes devolver a su bello Adolfo la pildora, para entorpecer el camino desdichado del volcán que comienza a palpar en Europa. El conflicto creado se resolvería quizá por unas buenas relaciones anglo italianas, sonrientes, con los millones de la City y el suspiro mozárabe de Benito, al extender su cetro sobre las tierras del dolorido Negus, con la satisfacción de ser un *pacificador* de horca y cuchillo.

No por eso se entorpecen sus turbias relaciones; el uno pide a Inglaterra, el otro consulta sus po-

deres, para estrechar más su cerco con Italia, en esta barbarie inicua que la «política de aventura» de las naciones, nos depara. Así las cosas, la guerra prosigue, con el triste bloqueo a la España republicana por el falso Comité de No Intervención y el toma y daca del ilustre «premier» británico. La célebre «Home Fleet» circunda el litoral baleárico con sus bocas de fuego ante el grito del pueblo dolorido, del pueblo británico que alza su voz de justicia, ante 29 unidades mercantes hundidas (aparte del torpedeamiento del «Hunter 35»). Ha sido posible que un Gobierno sensato vea sus ciudades derrumbadas, sus ciudadanos ametrallados, para hacer comprensible en sendas notas que el pueblo español está invadido por la ola italo-germánica, para que Francia e Inglaterra empiecen a ponerse de acuerdo en lo que en un principio y en una histórica sesión internacional, Alvarez del Vayo siguió: —«Nosotros no hacemos la guerra, nos la hacen».

Y he aquí, que ahora Mussolini quiere o los millones de la City o las pildoras de la Home Fleet, para una retirada de los asuntos de España, que encenderían aún más el horizonte de fuego que ensombrece al mundo, o se transfiguraría el problema de tierras afuera, ¡ay!, si Chamberlain y Eden llegasen a un acuerdo positivo.

La pelota (usamos una vez más el aforismo) sigue en el tejado y mientras, cancillerías y estrados juegan al azar, los dos monstruos disfrutan a placer, entre charcos de sangre, de gente oprimida que paga culpas que nunca cometió.

La incógnita va lejos, ¿hasta dónde?... Pronto ha de saberse, si las naciones siguen el camino que la justicia y el dolor observado les señalan...

Antonio RIVERA

Barcelona y febrero.

Despedida a los Comisarios Políticos de la Base

Recibimos de los distintos Departamentos de la Base sendos escritos recogiendo la emoción y el sentimiento producido en los compañeros al despedirse de todos los Comisarios que han cesado en la Base por virtud de las órdenes del Ministerio de Defensa Nacional.

No podemos publicar cuanto se nos pide porque llenaríamos el periódico y porque además no sería prudente hacerlo.

Básteles saber a todos los compañeros del Arsenal, Hospital, Intendencia, Cartuchería, Transportes, Ingenieros y Fuerzas de todas las Armas, que tanto el Comisario General, compañero Alonso, como todos los Comisarios que con él siguen en la Flota, sentimos y compartimos los sentimientos de todos los de la Base, cuya moral y disciplina les hace merecedores de toda nuestra justicia.

Un obsequio a la Flota

El Partido Socialista Obrero de nuestro país ha recibido de la Internacional Socialista un convoy de víveres y tabaco para los combatientes, destinando a la Flota un camión que contenía cuatro cajas de tabaco, veinticinco de leche, diez de jamón, seis de galletas, quince de jabón y tres cajones de chocolate.

El Jefe de la Flota Republicana y el Comisario General, en nombre de los marinos, se han dirigido al Partido Socialista rogando exprese a sus camaradas de la Internacional la gratitud de la Flota.

DOS RETAGUARDIAS

El alzamiento militar-sedicioso contra el Gobierno legítimo de la República, creó en España dos retaguardias, que sufren de manera muy distinta los rigores de esta guerra. Al frente de una está el salvaje de Franco, y al de la otra, nuestro querido y honrado Jefe de Estado, Azaña.

Franco, con la ayuda de unos ex generales miserables y la desvergonzada propaganda que a su favor hacen unos renegados de su Patria y de su madre, quiere hacer ver en el extranjero que él es el fiel reflejo de la opinión de la parte de pueblo español, que por el terror y a costa de derramar mucha sangre, ha podido dominar.

¡Azaña! Símbolo de Libertad y Justicia, sangre de un pueblo mártir: Presidente de la República española. Idoló popular de la España antifascista que libremente lo ha elegido, como aspiración de sus ideales: nobles, puros y honrados.

Franco, miserable mercader, hombre sin escrúpulos y alma de chacal. Azaña, libertador de la España que vende Franco.

De cara al porvenir

La traición vil de una casta que fué incapaz de renovarse y que determinaba que España fuera en el concierto europeo el furgón de cola de todas las naciones, nos situó a las fuerzas liberales y productoras, en la disyuntiva de salir en defensa armada de la democracia y poder algún día organizar nuestro pueblo con miras elevadas para que todo el mundo nos tenga los respetos a que por nuestra propia historia somos acreedores, y por el esfuerzo gigantesco que en estos momentos estamos realizando para que en esta lucha se hunda la barbarie fascista y se le abran nuevos horizontes a la civilización.

Los orígenes del drama que estamos viviendo, tendríamos que buscarlos adentrándonos en nuestra historia, en el famoso abrazo que diéronse los generales Maroto y Espartero en los campos de Vergara, donde aparentemente se estableció un armisticio entre carlismo y liberalismo, fuerzas antagónicas por naturaleza y que no podían solucionar problema de tanta envergadura con un cordial abrazo. Solo sirvió para continuar la decadencia de nuestro país y seguir sometidos al poder brutal de la Iglesia romana. De vez en cuando, se producía algún choque entre quienes por representar intereses tan diversos no podían vivir como amigos, hasta que el 18 de julio de 1936, polarizados ya los dos sectores enemigos por una concepción distinta de la política, llegamos ya al punto álgido de nuestra discordia. Y quienes deseamos que España sea libre, con un régimen político adaptado al

pensamiento moderno, se nos planteó la necesidad de enfrentarnos con lo que pretendían retrotraer a nuestro pueblo a los tiempos medioevales para convertir a los hombres en esclavos.

Mucho camino hemos recorrido ya en nuestra lucha para conseguir llegar a la meta, pero todavía no hemos llegado. Por lo tanto, todos debemos redoblar nuestro esfuerzo, y de cara al porvenir, realicemos todo cuanto sea preciso en el cumplimiento de nuestro deber antifascista, para que mañana al contemplar nuestra obra nos sintamos satisfechos.

Hoy todo el mundo está pendiente de nuestra gesta brava y heroica en defensa de la libertad. No defraudemos sus esperanzas. Llevemos en el corazón y no en los labios el ideal sagrado del antifascismo, sujetando nuestra conducta a los intereses del momento, para que nuestra obra redentora sirva de luz a los países que por desgracia son víctimas de la negra tiranía del fascismo.

Bernardo Simó
Comisario Político del
«Almirante Miranda»

tribilmente desgarran las fibras de los corazones de nuestros padres, hermanos o hijos.

Qué callada amargura (hasta vedado les está el que su sufrir sea sonoro) la de esta retaguardia, que horrorendo martirio el tener que sonreír al pasar las tropas de Franco, a las que saben el brazo ejecutor del luto que va a haber en sus hogares.

El día que la bandera tricolor flamee al viento en toda la España republicana, pediremos cuentas a los verdugos de nuestros hermanos. Vengaremos ese llanto que al resbalar por las mejillas, rojas ya de coraje, se lo tenían que beber ante el temor de ser fichados como rojos; y los cementerios, no hay Necrópolis cuyas tapias no tengan manchas de sangre; trágicas huellas que nos revelan el horrendo drama vivido por una madre y a la que sus hijos le piden un padre que nunca volverá.

La retaguardia de Azaña vive sin oprobios ni humillaciones, su dolor lo produce los bárbaros bombardeos de la aviación fascista.

Ciudades abiertas sin objetivo militar alguno, son destruidas sin piedad.

Franco, eres tan criminal y tan cobarde, que los que no quieren vivir tu degenerado régimen político, los eliminas.

Has logrado, Franco, que no podamos precisar el que nuestros frentes de la Libertad estén allá en las trincheras, o aquí, en las ciudades indefensas.

Antonio López Pardavilla
Alumno Auxiliar de Artillería



ALFILERAZOS

A veces no hemos podido menos de preguntarnos por medio de qué ley de equilibrio se pueden sostener en la cabeza de ciertos marinos (en la amplia acepción del vocablo) los gorros y las gorras. Bajo una mata ingente de cabello más o menos rizado, se sostiene milagrosamente, haciendo una competencia ruinosa a la famosa torre de Pisa, un gorro.

Siempre que he visto un gorro en esas condiciones, me ha dado la sensación de que quería suicidarse. Algunas veces, de manera instintiva, he extendido las manos para evitar el que llegara al suelo. Después los he retirado pensando en qué sería mejor, si extenderlas para recogerle o echárselas al pescuezo del inductor del suicidio.

Lo del del gorro es intolerable, pero... todavía puede pasar. Lo que no puede pasar son esos marineritos presumidos que van enca-

ramados en su medio tacón y con las lanillas ajustadas igual que vicetiples. Claro está que son poquísimos, para a satisfacción de cuántos estamos en la Flota, pero ¡caray! que la broma resulta un poquito pesada. Aunque yo solamente he visto a uno, no deja de preocuparme la cosa. Y me preocupa no por mí, sino por el propio interesado, al que un buen día le van a coger otros marineritos más hombres y más discretos en el vestir y le van a lanzar lindamente al agua. ¡Bonito número!

Convengamos en que un poquito de más corrección por las calles de Cartagena no nos vendría mal. Verdad es que de cuantos jaleos se arman en Cartagena, la gente echa la culpa a los marinos, pero aun reconociendo que no tienen toda la razón, debíamos procurar nosotros quitársela del todo.

YO

CINISMO Txomin SECCION TECNICA

El arma aérea en la guerra naval

(Continuación)

la observación del tiro propio y la utilización de los aviones torpederos, así como de los grandes aparatos de bombardeo.

La aviación embarcada.—Consideremos la misión de ésta, que ha de ser la más íntimamente ligada al Almirante en la batalla naval, y analicemos cuáles han de ser las características de sus aparatos. Este avión deberá ser ligero, forzadamente, para que pueda lanzarse con facilidad en catapulta; debe ser biplaza, para permitir la continua comunicación con el mando de la flota, y poder así dar las necesarias informaciones del enemigo—pues de los aparatos embarcados, los que consideramos en primer lugar son aquellos cuya misión principal sea la exploración que pudiéramos llamar táctica.

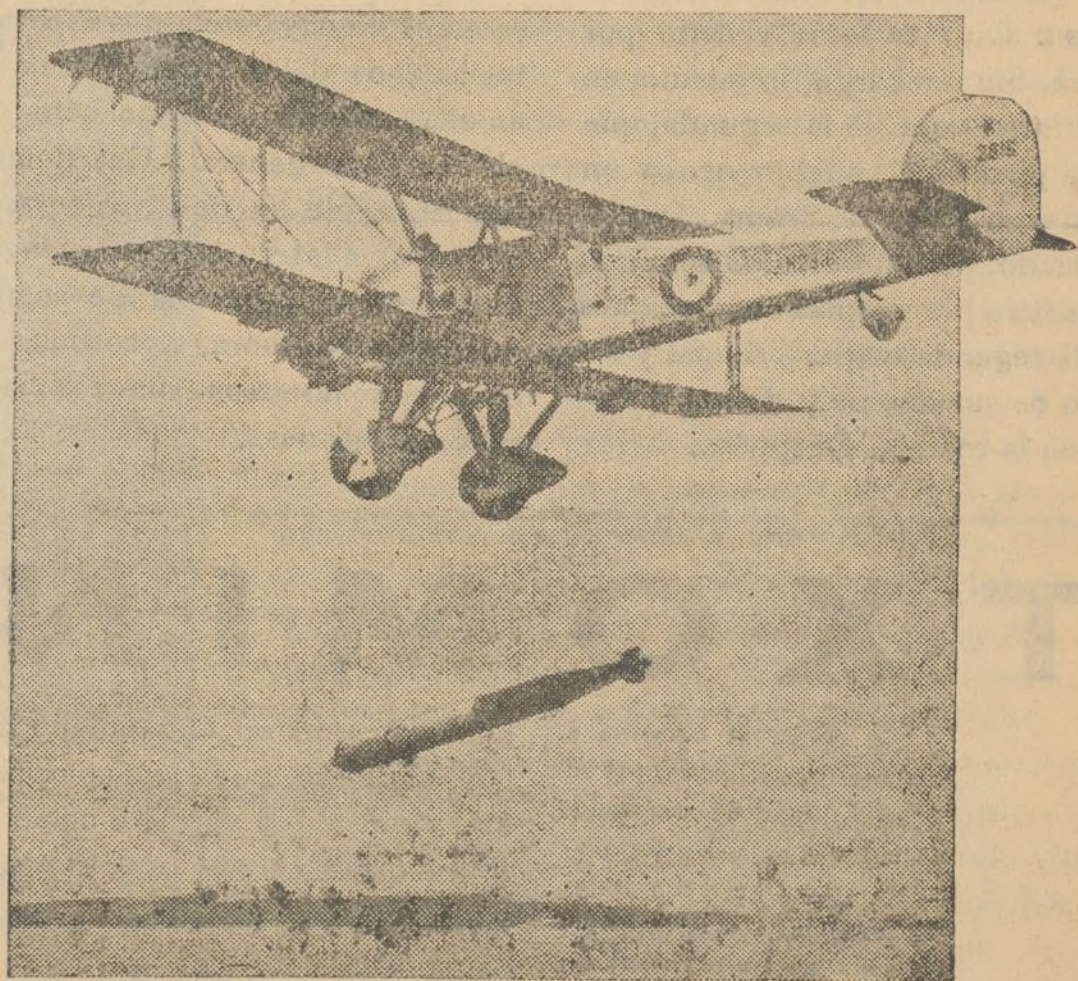
Como por su misión peculiar han de operar cerca del enemigo, deberán tener gran manejabilidad, techo elevado y velocidad horizontal lo mayor posible, cuyas cualidades son funciones de la ligereza del aparato y, por lo tanto, compatibles, con objeto de que, con sus posibles evoluciones rápidas, pueda defenderse eficazmente del tiro

sólo, por lo tanto, un simple auxiliar, cuyo papel sea «ver y señalar», sino también «atacar».

La más moderna tendencia es la de conseguir un aparato intermedio entre el caza y el bombardeo, que llene satisfactoriamente estas dos misiones que, aunque en principio sean antagónicas, se trata de conseguir hacerlas tan compatibles como sea posible.

Si se pudiera obtener un aparato de unas características apropiadas para ambos objetivos, tendríamos la enorme ventaja de la cohesión entre las diferentes escuadrillas, por una mayor homogeneidad, con lo cual se ganaría, tanto por lo que se refiere a la economía en material como por una más completa instrucción en el personal. Nos quedan por considerar dos tipos de aparatos que en un combate naval pudieran desempeñar importantes misiones: aparatos de gran bombardeo y aviones torpederos.

Aparatos de gran bombardeo.—Empecemos por hacer una breve reseña histórica de la actuación de estos aparatos en la Gran Guerra y tratemos de sacar consecuencias tanto de ello como de las



antiaéreo. Pero estos aparatos, que es de esperar sean inmediatamente atacados por la caza enemiga, deben ser aptos para el combate aéreo y estar provistos, por tanto, de ametralladoras, con las cuales podrá quedar en idénticas condiciones que éstos. Como

deben ser el verdadero complemento de la exploración a que antes nos referíamos, su misión es no perder nunca el contacto con el enemigo, hasta que las fuerzas de superficie lleguen a la posición táctica conveniente. Hace falta, para que sea mayor su eficacia, gran número de ellos, lanzados en abanico, a fin de poder explorar dilatadas extensiones de mar, y de ahí la concepción de los americanos que, en sus cruceros de diez mil toneladas, tienden a llevar el mayor número posible de aparatos, así como en sus buques de línea. Estos aparatos ligeros no serán

innumerables experiencias realizadas en la post-guerra.

En los primeros días de la guerra, las únicas bombas utilizadas por la aviación naval inglesa fueron las de tipo Hales, de 4 1/2 kgs. y 9 kgs. Aun en 1913, cuando se llegó a la bomba de 30 y 45 kgs., se utilizaron muy poco porque todavía no disponían los aviones de medios suficientes para poder levantar en vuelo grandes pesos. Además no se disponía para lanzar las bombas de aparatos de visado, con suficientes garantías para conseguir resultados aceptables; la técnica del lanzamiento de bombas era entonces casi completamente ignorada.

Salvo los ataques contra los mercantes, los ejemplos del empleo de bombas contra los submarinos son mucho más numerosos que los encuentros entre la aviación y

(Continuara)

(Viene de cuarta página)

cantando canciones patrióticas, y otras, que ya no le parecían pecado a Txomin...

Al atardecer, regresaban hacia Bilbao caravanas de heridos y grupos de jóvenes cansados... A veces puñados de moros prisioneros, desgarrados y de mirada recelosa. Con frecuencia, sobre su cabeza un zumbido, y en el nublado cielo se destacaban las alas negras del crimen, camino de Guernica y de Bilbao.

Txomin continuaba trabajando su terreno, aunque ya en el pueblo no quedaban jóvenes. Todos los «mutillak» eran tragados por el Este fatídico. Sólo Txomin seguía sin comprender, siempre encima del arado.

Así le sorprendieron unos hombres que hablaban una jerga, para él desconocida; una tarde, después de unos días de ajeteo de horror, en que ardían las montañas en un fragor de apocalipsis. Fué detenido y encerrado en la «perrera» de la Casa Consistorial.

Y allí meditaba el bueno de Txomin, cuando fué sacado a empellones a la Plaza, con Santi el de Ibarqueri y Eguiluz tar Kepa.

¡Qué expresión de odio en su rostro, cuando miró a la «pandilla» de requetés que formó el pi-quetel

Una descarga: Sus compañeros cayeron para siempre... Txomin, herido, se desplomó de rodillas. Algo se encendió entonces en el fondo de su alma, y emanada de las entrañas de su ser, una fuerza extraña elevó su puño cerrado, y con grito viril prorrumpió en un Gora Euzkadi Azkatuta y en un viva la República.

En sus ojos vidriados un postrer destello de rebeldía...

KBPA

Más ropas para los frentes

El compañero Silvela, Comisario Político de las Lanchas torpederas y Base de Portmán, ha hecho entrega al Comisario General de la Flota, para su envío al Ministro de Defensa Nacional de 1.118.75 pesetas, reunidas entre aquellas dotaciones, con destino a la adquisición de ropas para los combatientes del frente.

que en los tiempos fernandinos gritaba el ominoso ¡Vivan las cadenas!, conforme lo han supuesto siempre los grandes de España y los primates de la Iglesia. Nuestro pueblo ha llegado a la mayoría de edad, pero sus progresos cívicos han sido a costa de un reguero de sangre noble, y es que comprendió a tiempo el magnífico gesto de la Revolución Francesa y asimiló para siempre la trilogía de LIBERTAD-IGUALDAD-FRATERNIDAD.

Nicolás Furió y Cabanes
Comisario político
del destructor «Gravina»

manidad, carente de la necesaria valentía para desterrar de una vez para siempre a aquellos que entorpecen su progreso; porque es una lección para la Historia, y porque con su sacrificio hará posible el triunfo de la justicia sobre la tiranía, de la libertad sobre la esclavitud y del pueblo sobre sus verdugos. ¿Cómo puede ser grande una España vendida al extranjero invasor, que solamente ha dejado como «reino» de Franco, Las Hurdes y Las Batuecas? LIBRE, aquí sí que se agolpan las palabras para rebatir tan ruin cinismo de los «nacionalistas». ¿Llamarán libertad a los 30.000 obreros presos que aún existen en las cárceles esperando el turno de su fusilamiento por la espalda, como traidores? ¿Llamarán libertad al sinnúmero de autos de fe que han realizado con los libros de los escritores «avanzados» como Baltasar Gracián? ¿Llamarán libertad a la gran cantidad de atropellos cometidos por los «cristianos» rifeños y por los «caballeros» legionarios? ¿Llamarán libertad a no poder emitir libremente el pensamiento y sentir de los «liberados»? ¿O es que la libertad, también se implanta por un decreto del Gobierno de Burgos-Salamanca-Vitoria-Valladolid, refrendado por Su Santidad?

España será libre por la voluntad de sus hijos más preciaros, por el heroísmo de sus soldados, que una vez cumplida su misión histórica del momento, sabrán convertirse en obreros para poder revalorizar la economía nacional, y de esta manera además de conseguir la libertad espiritual de los españoles, conseguir la independencia económica, para que nuestra España se vea libre de Monopolios, Truts y Cartels, que son las sanguijuelas de nuestra riqueza patria, a la par que la rémora de todo cuanto signifique progreso y libertad para el que sufre.

Para conservar su adjetivo de «nacional» apelan ante sus partidarios objetándonos nuestro internacionalismo. Nosotros somos internacionales, porque comprendemos a la Humanidad toda, como hermanos nuestros; porque pensamos que cada cual ha nacido sin saber ni de nacionalidades ni de ideas políticas; porque creemos que el día en que el Mundo sea una sola Nación, sin distinción de razas ni ideas, la Civilización habrá llegado a su mayor esplendor. Pero no es que por esto dejemos olvidada nuestra dignidad nacional, pues bien demostrado lo tiene el pueblo en lucha contra los países invasores de nuestra patria, invasión premeditada por aquellos que dicen ser «nacionales» cuando su internacionalidad es manifiesta, pero con la baja de espíritu que significa haber importado el ideario y darse gritos en alemán e italiano, seguramente para demostrar la sumisión del bufón de Franco a sus amos Hitler y Mussolini.

Nuestro pueblo ya no es aquel

Si el fascismo solamente fuese la negación de los derechos humanos, sería una teoría absurda, pero no exenta de discusión, pero que además de esto, supone la atrofia de los sentimientos del hombre, así como también de su inteligencia.

Un ejemplo veraz, nos lo proporciona la trilogía en que dicen los facciosos descansa, su movimiento «salvador», tales, el de: Una, Grande, Libre.

UNA, porque después de la «destrucción» verificada en la zona «fasciosa», y la que pensaban realizar en la leal, es indiscutible, que los pocos que quedasen habían de constituir una sola España, pero a gusto de los Gil Quiñones, Cardenas Segura, Francos, etc., que existen en la España «nacionalista» y no en la «liberada». Como también había de ser UNA, la aspiración del pueblo traidor, ser esclavo. Pero el tópic del momento de UNA, empleado por las mesnadas franquistas, quiere decirse más bien, a la negación de las autonomías regionales, pues creen que simplemente con un decreto prohibiendo el uso del vasco, «en el territorio liberado», ya es suficiente para que los vascos euscaros dejen de emplear su idioma milenario, pero por contra, otorgan una serie de privilegios a Navarra y Alava, por el simple hecho de que fueron traidores a un Gobierno que precisamente amparaba las ansias autonomistas.

El fraccionamiento de España (que ellos suponen), no obedece a causas regionalistas, más bien producto de los desaciertos de gobierno de los distintos partidos reaccionarios y retrógrados que gobernaron España durante la Monarquía, hasta conseguir que por los cacicatos y virreinos imperantes, no pudiese haber colaboración posible, ni aun entre pueblos que distaban pocos metros unos de otros. Pero, sin embargo, sea crisis aguda de regionalismo o venido a acentuarse, con la República, por la sencilla razón, de que en un régimen de libertad, no se comprende la centralización despótica, sino más bien la centralización espiritual, para que todos se sientan españoles a la hora en que España necesite de todos sus hijos por igual. Precisamente esta guerra lo demuestra, ya que están luchando catalanes y vascos, en frentes que distan centenares de kilómetros de su tierra natal.

GRANDE, porque seguramente también sueñan en hacerla Imperial, rememorando los desastres coloniales que nos legaron sus ascendientes raciales.

España es grande, por la lucha que sostiene el pueblo; porque, aunque es desconocido por algunos, su heroísmo, es lo suficientemente comprendido por nuestros hermanos de todo el mundo, que ven en nosotros sus liberadores futuros; porque es un ejemplo para la Hu-

LA ARMADA

En la vida no nos justificamos por las ideas que
inocemos, sino por las acciones que realicemos

Las tres etapas

No creemos que nadie esté disconforme en considerar a la trayectoria que nuestro pueblo ha seguido a través de la guerra en tres etapas. Una, la primera, plena de entusiasmo popular y desorganizada. Otra, quizá la actual, caracterizada por un entusiasmo más reflexivo y por una organización más adecuada. Y la tercera, que será... no sabemos concretamente cuándo, pero que su tonalidad más acusada tendrá que ser, forzosamente, la de una gigantesca liquidación de influencias extranjeras en nuestro suelo.

Posiblemente estemos en los finales de la segunda etapa y en los comienzos de la tercera. Después... Esto es tema vedado por ahora. Sin embargo, lo mismo en la primera, que en la segunda, que en la tercera, el pueblo ocupa un primer plano en el drama. Desorganizado, pero heroico. Disciplinado, sujeto por propias convicciones en la segunda etapa. Triunfal y seguro de sus deseos y de sus anhelos en la tercera. Después...

Pocas veces pueblo alguno acusó tan marcadamente su personalidad. No habrá nadie, por fortuna, que desee trincar la justa ambición de todo un pueblo. La Historia nos trae ejemplos a la memoria que desechamos. No. Rotundamente, no.

Hay tres palabras que dicen mucho más que todos los tratados de Filosofía y de revolucionarismo. Estas palabras, que son tres martillazos dados en seco, nos traen todo un mundo de íntimas reflexiones. Las tres palabras, escuetas y secas, son: «Lo de antes». Tenemos la firme convicción de que nadie tendrá que pronunciárselas.

Entremos de lleno en esta tercera etapa en cuya meta nos esperan los halagos del triunfo. Entremos en ella serenos, pensando sólo en el bienestar general. Guardemos discretamente en nuestros corazones cuantas interpretaciones tengamos de la vida que ha de seguir nuestro país. Ahora, a coronar la cúspide de nuestros esfuerzos magníficos. Después...

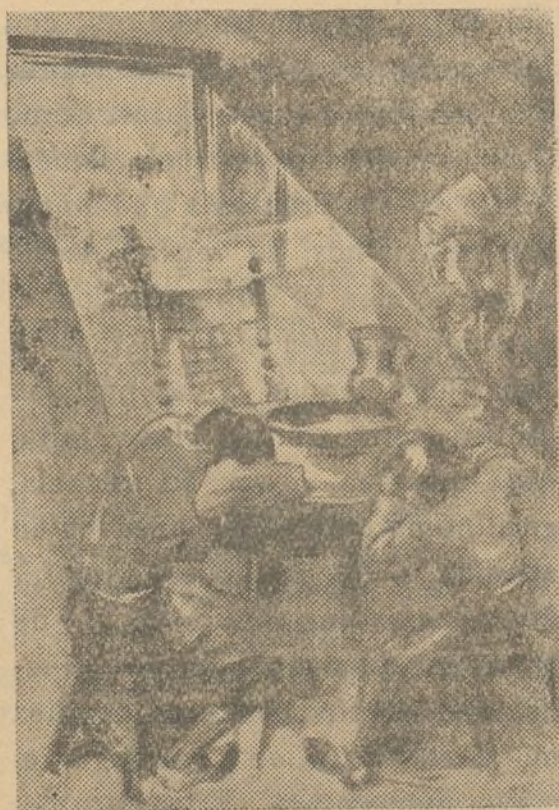
y sin «levantar cabeza» transcurriría su jornada laboriosa sin otra preocupación que su terreno, sus frutales y su vaca. A todo atendía Txomin con método y paciencia, sin más horizonte que aquel valle de sus amores. Cuando caía la tarde, música de esquilas y campanas de ermitas. Txomin regresaba al caserío pensando en el descanso, entre la mujer, el umetxu y los aitonak.

Únicamente los domingos, después de misa, se permitía el lujo de leer un periódico entre el grupo de convecinos, en el pórtico de Santa María. Únicamente entonces llegaban a él cosas raras de política... Leían «El Noticiero», otra cosa hubiera sido pecado. Llegaban a ellos cosas raras de conflictos y problemas, exóticos en aque-



llas montañas: Los republicanos por aquí, los socialistas por el otro lado; querían que no hubiera iglesias... que se marcharan los curas... Txomin no comprendía bien, pero le parecía que los curas no eran tan malos; por lo menos el de la aldea les ayudaba en muchas cosas y hasta a veces, en el pórtico, jugaba con los jóvenes un partido de pelota. En su mente llena de confusas ideas aquello de socialistas, huelgas, comités, eran cosas propias de Lucifer.

Sin embargo Estanis, el «loco» Estanis, era socialista, o algo así. El único en todas las aldeas del valle. Estanis había visto mundo; cuando embarcó de «cho» en un barco de Bilbao. Hablaba de ingleses, de protestantes y de masones, como si no fueran todos ellos, unos «herejes». Leía «El Liberal» y discutía con el cura... Malo no era; no. Trabajador como ninguno; amante de su familia y de sus «umetxuak» como el que más. Todos le querían... pero cuando volvía alguna vez de la romería y había bebido un poco, gritaba, vive la República, y cantaba canciones atroces del «Clero conspira-



empujando al fondo de su gruta a la Dama lejendaria; ya Txomin trabajaba hacia rato el «Iura» de sus anhelos. Cachazudo y tranquilo, no cejaba empero en su labor,

NOTA INTERNACIONAL

El equilibrio de Europa

Desde hace veinte años está reclamando solución el trágico problema planteado por la desmembración del imperio austro-húngaro, para el residuo nacional que, con el nombre de Austria y con su capital, Viena, parece haber heredado las culpas de aquel inicuo conglomerado, productor visible de la guerra en 1914. La actual crisis austriaca, su desarrollo y su visible orientación hacia el ingreso de Austria en la federación germánica, no pueden ser interpretados con exactitud si no se reflexiona imparcialmente acerca de los antecedentes históricos y los principios de derecho político pertinentes al caso, antecedentes y principios que en la forzosa brevedad de este comentario pueden ser apenas señalados.

En época ya lejana, antes de constituirse la unidad federal germánica de que son base Prusia y Baviera, pudo parecer que le estuviera reservado al entonces poderoso imperio austriaco el papel de eje central de los pueblos de su mismo idioma, predestinados a federarse y fundirse un día u otro. Se frustró aquel aparente destino histórico; constituyó, mientras Austria envejecía hasta la decrepitud, la confederación alemana de Estados germánicos, pujante y juvenil, pese a la obstinada oposición de Francia—mejor dicho, del decadente imperio francés—, a quien no convenía el crecimiento de un vecino tan temible; y cuando los resultados de la guerra obligaron, en 1918, a aceptar igual papel de vencidos a los dos imperios, a nadie sorprendió que uno, artificial y fundado en la opresión de la mayoría de sus pueblos componentes, se disgregase del todo, mientras el otro arrostraba la ruina sin que pareciese comprometida en lo más mínimo su unidad federal.

El residuo netamente germánico de Austria-Hungría—el Austria actual—tenía que ser desde entonces necesaria y justamente atraída hacia la órbita de la unidad racial, hacia el «Anschluss». Oponerse a la consumación de ese proceso histórico—es decir, oponerse desde fuera en nombre de los intereses de tales o cuales potencias y a beneficio de un fantástico equilibrio europeo que no es tal equilibrio, sino predominio de unos cuantos Estados sobre la vital conveniencia de la mayoría de los pueblos de Europa—sería repetir la torpeza de Napoleón cuando quiso impedir la unidad germánica y arrastró a Francia a la ruina de 1870.

Esa torpeza la cometería Mussolini, de seguro, si pudiera. Pero ser que no puede y que no se atreverá. Acaso incurran en ella otros Estados no fascistas, pero no menos interesados que Italia en dificultar el crecimiento territorial de Alemania, prescindiendo del único factor—la voluntad de la mayoría del pueblo austriaco—que a la larga puede dictar una solución justa y estable. Solución que, por otra parte, no podrá en ningún caso ser nada cómoda para la misma Austria, ya que los problemas internos más angustiosos, los de orden financiero, ni fuera ni dentro de la federación germánica tienen fácil remedio.

dor», y además, ¡no iba nunca a misa!

Txomin creía que eso no estaba bien, pero, ¡era tan bueno y honrado su hermano Estanis!

Un día, el fragor bárbaro de la guerra estremeció el silencio de los valles. Un viento letal sopló sobre la comarca y de las pétreas cimas del Sur y del Este, surgieron legiones de criminales uniformados: los moros, los italianos, y con todos ellos los «carlistas»...

De Poniente, por el camino de Bilbao, llegaban también grupos de Milicias leales, de fornidos «gudariak», de soldados de la República; todos juntos, sin color ni grito que los separase. Todos a defender la Patria hollada. Txomin los veía pasar y pasar; pero no comprendía...

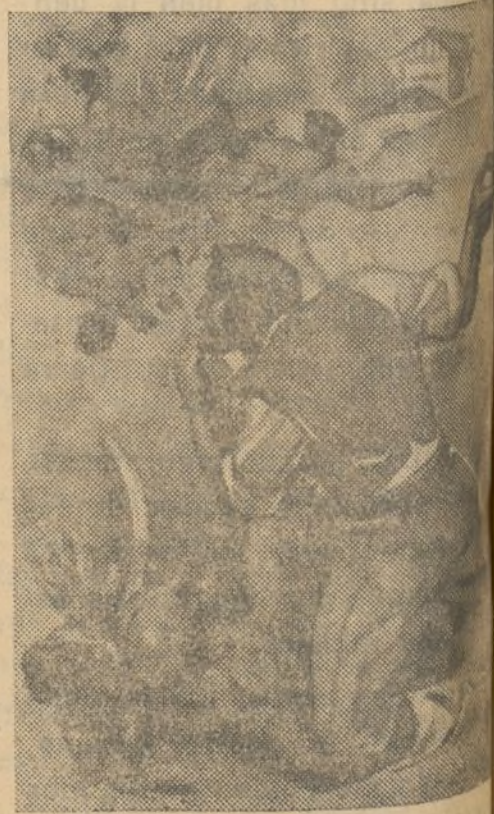
Decían que en Otxandiano había sido contenida la invasión...

Estanis un día los abrazó a todos, dejó a su cuidado a los «aitonak» llorosos y a los «umetxuak» pensativos, y se fué gallardo y decidido con los «gudariak».

No regresó jamás. Todos los días a todas horas Txomin contemplaba la curva del sendero donde lo vio por vez postrera. Más tarde llegó la fatal nueva: allí en Otxandiano cayó Estanis, el «loco» Estanis, como los héroes;

por un ideal que Txomin no comprendía aún. Allí murió Estanis después de arrojar en un último esfuerzo, la última granada de cinturón en medio del grupo de bárbaros rifeños invasores.

Ya todo fueron lágrimas en el caserío, y Txomin, empezó a sentir un odio: el primero de su vida.



Pero siguió muchos días trabajando la hacienda y cuidando de la familia y de la del «loco» Estanis. Pensativo sobre el arado, veía salir hacia Oriente batallones animosos y bizarros milicianos.

(Sigue en tercera página)